

Basándose en la realidad admirable de las computadoras, muchos medios noticiosos tienen semihipnotizada a la opinión pública, empeñándose en convencerla de que existen máquinas pensantes. Los hay que hasta anuncian la próxima aparición de máquinas conscientes. Para que el lector juzgue por sí mismo lo absurdo de tales noticias debe saber cómo funcionan las computadoras. Estas lo hacen respondiendo simplemente sí o no, pasito a pasito, en larguísima cadenas de respuestas, a cualquier pregunta que se les haga. También para cumplir alguna orden que se les dé proceden de igual manera. Cuando, por ejemplo, a una computadora se le pregunta si Mariana o Mariano son una sola o dos personas, para responder comenzará, pasito a pasito, a analizar la primera letra del primer nombre. Siguiendo el orden alfabético, se preguntará si esta letra es una A o no. Su propia respuesta de que no es una A la llevará a preguntarse si es una B, etc. Así llegará a la M, donde afirmará que sí, que es una M. Entonces pasará a analizar la primera letra del segundo nombre de idéntica manera y cuando llegue a la M decidirá que los nombres parecen corresponder a una sola persona porque hasta allí son idénticos. Exactamente ocurrirá con las seis primeras letras. Sólo al llegar a la séptima letra responderá que los nombres corresponden a personas distintas. Y nótese que cuando decimos que la computadora responde, cumple una orden, analiza, afirma, decide, etc., estamos usando un lenguaje figurado en el que ninguno de estos términos implica grado alguno de conciencia. Es como cuando decimos que el reloj despertador decidió no sonar, que el coche obedeció al freno o que la bicicleta se vengó arrojándose al suelo, etc. De conciencia nada, absolutamente nada. Sin embargo, pese a todo lo ingenuo, iterativo e inconsciente que es el mecanismo de la computadora, ésta responderá con una rapidez, en general, inmensamente superior a la de una persona. Y esto por la sencilla razón de que el cerebro funciona a la velocidad de la transmisión nerviosa, en tanto que las computadoras lo hacen con la velocidad de la corriente eléctrica, que es millones de veces superior

Siendo así que lo maravilloso de las computadoras radica en algo tan simple como su velocidad operativa, ¿por qué admiramos tanto la Informática basada en ellas? Pues porque gracias a la Informática se ha iniciado una nueva era en todos los campos de la ciencia y la tecnología. Cálculos matemáticos que hasta hace muy poco parecían imposibles de realizar, porque habrían consumido todos los años de vida de aún el mejor de los matemáticos ahora las computadoras los efectúan en pocas horas, sin agitarse. Esto tan sencillo está determinando tan colosales cambios en todas las actividades humanas, que pronto habrá de dividir la multimilenaria historia de la humanidad en dos grandes secciones: la de la era Preinformática y la de la era Informática.